

Evidencias empíricas sobre Redes de apoyo social de personas mayores

Responsable de la revisión:
Verónica Montes de Oca

Curso “Calidad de vida de
personas mayores: instrumentos
para el seguimiento de políticas y
programas.

Transferencias

- Uno de los primeros estudios sobre transferencias ha sido el realizado por Tuirán y Wong (1993). Ellos a través del término *transferencias* con el cual analizan el apoyo que los mayores reciben de instituciones, familiares y amigos. Estos autores han señalado el papel que tiene la familia al transferir recursos a nivel intergeneracional, estas "transferencias se refieren al flujo de apoyos entre miembros de la familia más amplia de interacción" y se han catalogado en tres tipos: espacio, tiempo y dinero.

Hogares y transferencias

- Estos autores, con base en la ENIGH de 1992, sostienen que existen transferencias importantes que realizan las familias para asegurar el bienestar de los individuos. Observan que la heterogeneidad de los hogares y la formación de recursos para el bienestar de los miembros depende en gran medida de su participación en el mercado de trabajo, pero también es evidente un flujo de transferencias no formales que permiten que aquellos hogares que carecen del ingreso formal de recursos puedan conservar cierto nivel de bienestar, sobresale en este caso los hogares unipersonales, los hogares nucleares y extensos integrados por la pareja sin hijos y los hogares sin componente nuclear (Tuirán y Wong, 1993).

Evidencias Empíricas

- Leñero (1993) ha mencionado que con la imposición de un modelo de familia nuclear, la presencia de padres-suegros-abuelos en las unidades familiares de sus hijos, es poco grata. En muchos casos la presencia de algún pariente es considerada una intrusión que puede generar conflictos intra e interfamiliares. Este autor menciona que "se puede encontrar a una persona anciana (hombre o mujer) solitaria, empobrecida, abandonada, enferma y sin mucho sentido de su vida; o a una venerable (...) apreciada, escuchada, autoridad moral y real, juez y parte fundamental de la unidad tronco familiar, cuidada y atendida por los suyos, reconocida en su historia y patrimonio. Todo ello, se convierte, a través de la organización familiar en la clave del sentido o del sin sentido de la vida del anciano".

Evidencias Empíricas

- A través de encuestas e historias de vida, Leñero (1993) ha encontrado que recurrentemente las condiciones económicas de los abuelos son sensiblemente más difíciles que las de los hijos y nietos. Contrario al discurso prevaleciente, el autor observa que la retribución que los padres invierten en sus hijos no es compensada después, cuando su capacidad productiva empieza a descender. Dice "el modelo nuclear/independentista hace que el hijo casado y su nueva familia, consideren su beneficio como sólo mérito suyo". Así se trata a los abuelos con un simbólico reconocimiento sin involucrarlo realmente. Se le trata, dice, con afecto y hasta con estratégico cariño, que permita a las generaciones jóvenes obtener ciertos beneficios como el cuidado y atención de los nietos, recibir de ellos apoyo económico, apropiarse de un terreno o negocio y hasta de un fondo de pensión.

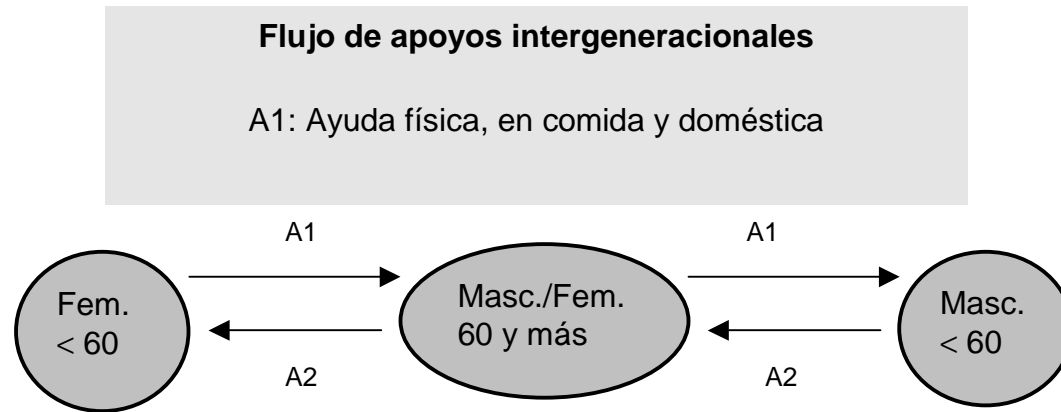
Evidencias Empíricas

- En otro estudio de Leñero (1993) realizado en ciudades medias a tres generaciones de 1,700 familias, se encuentra que los abuelos han recibido maltrato físico, discuten frecuentemente con el cónyuge, piensa que es mejor vivir solo en caso de enviudar, piensa que su familia esta desunida y se siente solo en la vida. La experiencia conyugal de estas generaciones mayores también resalta algunas problemáticas como el pensar en separarse, sufrir indiferencia y abandono, desacuerdos en la vida sexual y violencia conyugal. Múltiples situaciones como éstas son mostradas en los estudios de este autor que complementan los tratamientos utilizados en el estudio sobre las redes de apoyo social y familiar. La evidencia confirma que a pesar de existir una intensa relación entre los familiares y el propio anciano a veces esta se da con conflictos y de forma no recíproca, más aún muchas veces la población femenina anciana resulta fundamental para la atención y bienestar de otros miembros aún más vulnerables.

Intercambio entre generaciones

- Posteriormente, en un estudio sobre las relaciones de intercambio entre géneros y generaciones, Montes de Oca (1995), encontró que la población femenina adulta joven ayuda a la población adulta mayor en quehaceres del hogar, cuidado físico, elaboración de comida, entre otros, mientras la población masculina, por su parte, apoya con dinero. Sin embargo, contrario a lo esperado, la población anciana apoya con dinero a la población femenina y en algunos casos son las ancianas las que ayudan a la población masculina joven realizando quehaceres del hogar y comida. La primera carga de información coincide con otras fuentes que abordan el papel de los ancianos en sus familias (Siriboon y Knodel, 1993). No obstante, el nivel de intercambio y en cierta medida el papel de los ancianos como un elemento más del flujo económico intergeneracional no se había registrado en otras investigaciones.

Flujo de apoyos intergeneracionales



Transferencias y género

- Rubalcava (1999), utilizando la ENIGH (1994), mostró que en los hogares donde residen ancianos que perciben transferencias, llama la atención que tanto hombres como mujeres son perceptores. Las mujeres en menor proporción que los hombres, pero igualmente significativas. Las mujeres con 60 años y más perciben sobre todo transferencias en forma de regalos y donativos dentro del país (50.6%) como del extranjero (8.0%) y a través de pensiones (probablemente por jubilación, viudez y ascendencia). Los hombres, por su parte, reciben principalmente transferencias en forma de pensiones (58.6%), remesas de otros hogares del extranjero (5.3%) y dentro del país (25.4%). Hay que señalar que en este estudio sobresale el papel de ciertos programas sociales (por ejemplo, PROCAMPO) que también transfieren apoyos a los hogares con ancianos.

Pensiones y apoyos familiares

- Wong (1999), utilizando la Encuesta Nacional de Empleo de 1996, menciona que de la población económicamente inactiva con 50 años y más, la población femenina es quien más recibe apoyos familiares (93.9%) en contraste con los hombres (55.9%), pero sobre todo entre aquellos hombres y mujeres que no reciben pensión por trabajo. En ese sentido, su análisis mostró que la propensión a recibir apoyo familiar está relacionada en forma inversa con la de recibir pensión. Además con un ejercicio estadístico sólo para la población con 60 años y más muestra que la propensión a recibir apoyo familiar está asociada al aumento en la edad, a un mayor número de hijos para las mujeres, con la incapacidad en el trabajo y con difíciles condiciones socioeconómicas, medidas por las condiciones de vivienda y la residencia en áreas menos urbanizadas. La autora concluye que en ausencia de la protección institucional dada a través de las pensiones las redes familiares son en gran medida la fuente de apoyo que sostiene a la población con 60 años y más.

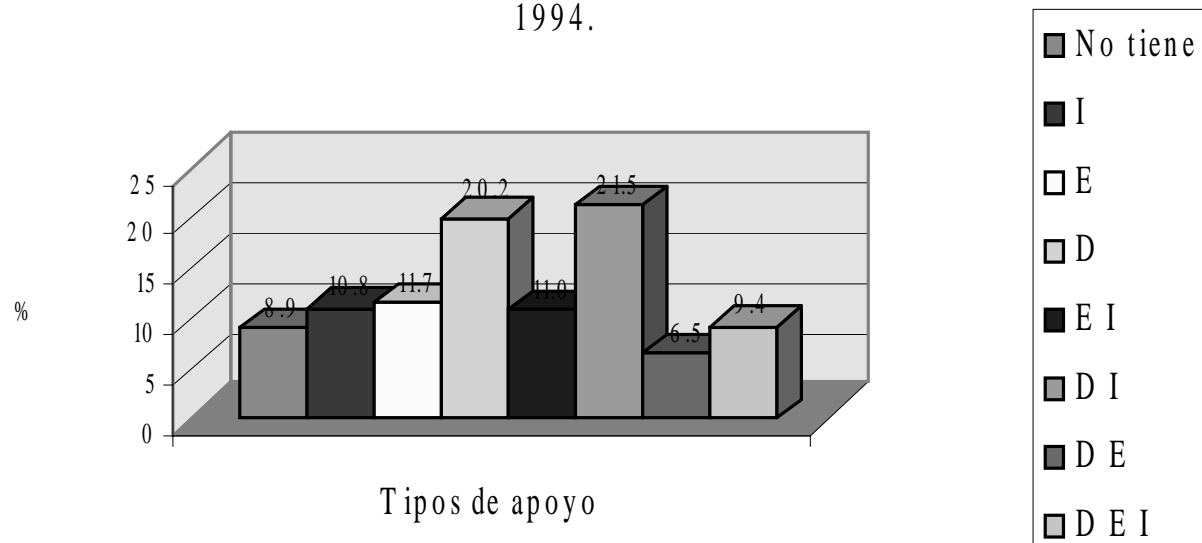
Distribución de apoyos

- En México, según la ENSE-1994 *el apoyo al interior del hogar* representa la principal fuente de apoyo de la población con 60 años y más (57.3% contra 42.7% que no lo reporta), incluso superior al apoyo institucional de los organismos de seguridad y asistencia social (52.7% de los adultos mayores dice contar con servicios de salud y algún tipo de pensión). Un tercer tipo de apoyo más reducido (34% de los adultos mayores), pero potencialmente significativo, es el que proviene de otras unidades domésticas en cualquier parte del país o fuera de él y cuyos principales proveedores son los hijos e hijas que viven a distancia de los adultos mayores (Montes de Oca, 2001).

Estructura de apoyos

Gráfica IV.1

Distribución de apoyos entre la población con 60 años y más, México, 1994.



Combinación de apoyos sociales

Cuadro IV.1

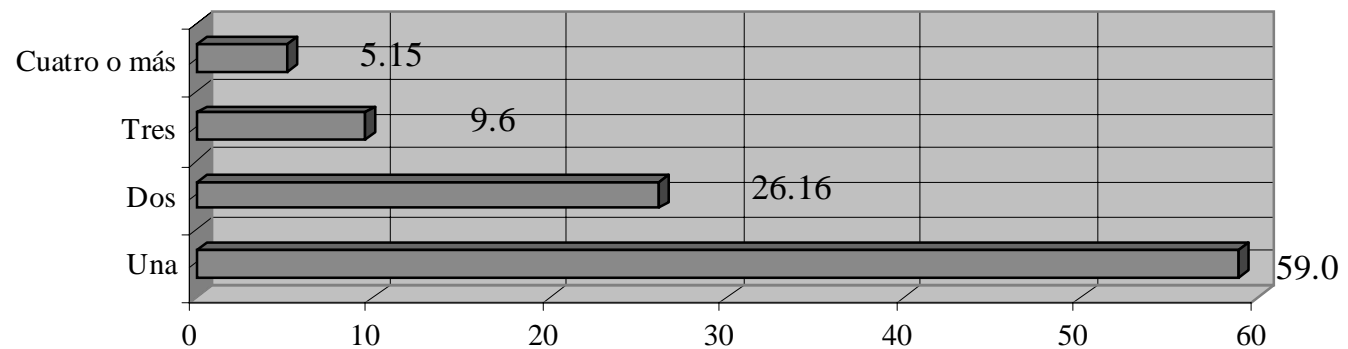
Distribución entre la población con 60 años y más según las combinaciones de apoyos sociales por sexo, México, 1994.

Combinación de apoyos	Hombres	Mujeres	Ambos
No tiene ninguno	5.4	3.6	8.9
Sólo institucional	6.2	4.7	10.8
Sólo extradoméstico	4.8	6.8	11.7
Sólo intradoméstico	9.0	11.2	20.2
Extradoméstico e institucional	4.4	6.6	11.0
Intradoméstico e institucional	10.4	11.1	21.5
Intradoméstico y extradoméstico	2.7	3.8	6.5
Los tres apoyos	4.1	5.3	9.4
TOTAL	46.9	53.1	100

Miembros del apoyo intradoméstico

Gráfica IV.2

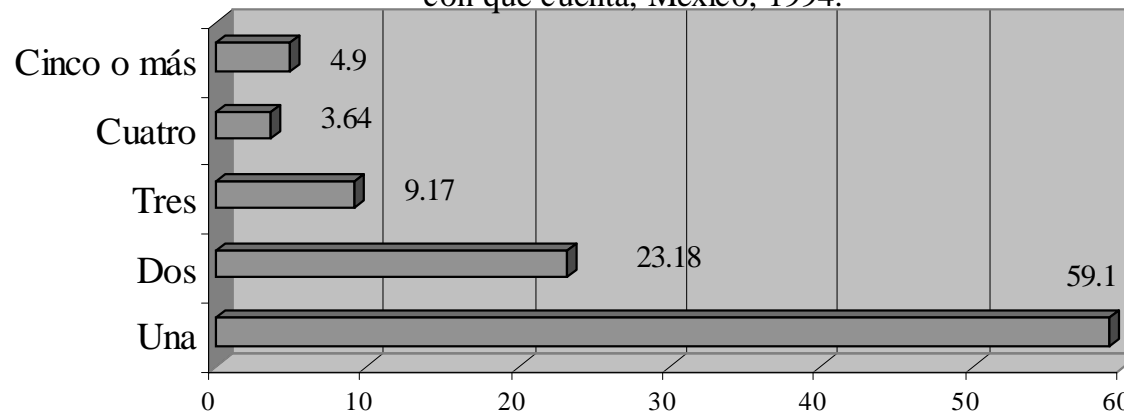
Porcentaje de ancianos con apoyo intradoméstico según número de personas con que cuentan, México, 1994.



Miembros del apoyo extradoméstico

Grafica IV.3

Porcentaje de ancianos con apoyo extradoméstico según número de personas con que cuenta, México, 1994.



Cuadro IV.4

Distribución de las combinaciones de apoyos sociales que tiene la población con 60 años y más por grupos de edad y sexo, México, 1994.

Tipos de apoyo	Hombres			Mujeres		
	60-69	70-79	80 y +	60-69	70-79	80 y +
No tiene ninguno	13.7	8.9	8.0	7.1	7.0	4.2
Sólo institucional	15.0	12.2	8.7	10.1	8.2	4.7
Sólo extradoméstico	7.9	12.2	15.5	10.8	15.4	15.8
Sólo intradoméstico	17.4	19.4	24.0	18.8	21.6	28.9
Extradoméstico e institucional	7.5	12.0	10.7	12.1	14.3	10.7
Intradoméstico e institucional	24.1	20.8	17.5	24.2	18.2	15.3
Intradoméstico y extradoméstico	5.9	5.2	6.9	6.6	6.5	9.7
Los tres apoyos	8.4	9.4	8.6	10.3	8.7	10.7
TOTAL	99.9	100.1	99.9	100	99.9	100

Fuente: Montes de Oca, 2001. Cálculos propios a partir de la ENSE-94.

Cuadro IV.5

Distribución de la población con 60 años y más según tipos de hogar por las tres formas de apoyos, México, 1994.

Hogares	Apoyo Intradoméstico		Apoyo Extradoméstico		Apoyo Institucional	
	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene
Unipersonal	100.0	0.0	38.3	61.7	57.9	42.1
Nuclear	46.3	53.7	61.9	38.1	43.6	56.4
Ampliado	32.9	67.1	62.9	37.2	48.8	51.3
Otros	50.3	49.7	58.7	41.3	51.6	48.4
Todos	42.7	57.3	61.6	38.4	47.3	52.7
<i>N</i>	2232	2993	3219	2006	2473	2752

Fuentes: Montes de Oca, 2001. Cálculos propios a partir de la ENSE-94.

Apoyos e Intercambios

- Entre los adultos mayores de la ciudad de México, 70% de ellos ofrece algún tipo de apoyo a familiares y amigos, y son 40% hombres y 60% mujeres. Estos apoyos son dirigidos principalmente a los cónyuges (61% de los apoyos de hombres y 67% de las mujeres mayores de 60 años son para los cónyuges). Los hombres aportan dinero (23%), servicios (16%) y regalos (16%) a sus esposas. Las mujeres proveen principalmente servicios (29%), regalos (21%) y dinero (10%) a sus cónyuges (Gomes y Montes de Oca, 2002).

Apoyos e Intercambios

- En segundo lugar, los ancianos apoyan a sus hijos, que reciben 18% de diferentes apoyos de sus padres y madres. Sin tomar en cuenta el apoyo al cónyuge, los hijos son beneficiarios de más de la mitad de los apoyos ofrecidos por sus padres. Los apoyos a los hijos son en forma de servicios (la mitad), seguidos de dinero (25%), regalos (8%) y cuidado de niños (7%) por parte del padre. De parte de su madre los apoyos secundarios son los regalos (30%), el cuidado de niños (13%) y dinero (7%).

Apoyos e Intercambios

- En tercer lugar siguen los yernos y nueras, que reciben 29% de los apoyos de sus suegros, principalmente en la forma de regalos, dinero y servicios; y reciben 20% de los apoyos de sus suegras, principalmente servicios, pero también regalos, cuidado de niños, dinero y otros tipos de apoyo.
- Finalmente, los hombres y mujeres ancianos apoyan también a otros parientes, de acuerdo con el género: los hombres ofrecen 17% del total de sus apoyos a sus padres, que los reciben en servicios, dinero y regalos. A su vez, las ancianas apoyan a otros familiares, pero también a sus hermanos, padres y no familiares, con servicios, regalos, cuidado de niños y dinero.

Apoyos e Intercambios

- Los apoyos en dinero ofrecidos por los ancianos son mucho menos frecuentes que los servicios, son principalmente de los hombres, dirigidos a los hijos, yernos y nueras. Aunque las ancianas también declaran ofertar dinero a todos sus familiares e incluso a las empleadas domésticas, ellas aportan principalmente servicios a sus hijos, y también a sus yernos y nueras. Los regalos de los ancianos son una cuarta parte del total de apoyos que ofertan, pero las madres regalan más a sus hijos, mientras los padres regalan más a sus yernos y nueras. A su vez, el cuidado de los niños es ofrecido tres veces más por las mujeres que por los hombres adultos mayores. Además, los hombres cuidan solamente a los niños de sus hijos, mientras que las mujeres cuidan más a los niños de sus hijos, pero también a niños de todos sus familiares.

Intercambios

- En las relaciones de apoyo entre el adulto mayor y su descendencia la correspondencia de ayudas puede ser en forma inmediata o en un plazo diferido. En especial cuando se habla de apoyo familiar puede significar una reciprocidad en periodos de tiempo prolongados. No así en el caso de los apoyos provenientes de las redes sociales en donde amigos, vecinos y compañeros participan.

Expectativa de reciprocidad

- Zuñiga y Hernández (1993) muestran que en las áreas rurales de México el significado de los hijos puede adquirir diferentes valores económicos e instrumentales que son cambiantes en el tiempo, de acuerdo con las diferentes fases del curso de vida. En la primera fase los padres asocian a los hijos chicos con gastos, aunque esperan a cambio una reciprocidad económica en el futuro, cuando sus hijos empiecen a trabajar y contribuyan para el bienestar de la familia. En la segunda fase los hijos adultos empiezan a trabajar como campesinos y las hijas ayudan a las madres en las tareas domésticas. En la última fase los hijos adultos alcanzan su máximo en la productividad y obtienen un trabajo remunerado o emigran. Esta es la fase en que los padres esperan recibir beneficios económicos por parte de sus hijos como compromiso recíproco, para obtener una mejor dieta y ahorros para toda la familia.

Expectativa de reciprocidad

- Donati comenta cómo saber lo que es justo. ¿Qué es recíproco? ¿Cómo evaluarlo?. En muchos casos las relaciones de intercambio se dan en situaciones de verdadera desigualdad porque las cosas que se intercambian tienen significados diferentes para las personas dependiendo de su experiencia así como del esfuerzo aplicado para conseguirlas.
- En otras ocasiones los valores normativos y éticos de la sociedad de consumo privilegia los recursos materiales y económicos en demérito de las acciones humanas, el fortalecimiento de los afectos, la compañía y el contacto personal. Esta sensación incierta por saber qué es lo justo genera que las percepciones sobre la reciprocidad tiendan a la inconformidad y a la incertidumbre.

Caso 1. Intercambio inmediato

Doña Gudelia, vive con su hijo en una colonia de clase media. Ella valora el papel de su hijo menor ahora que se encuentra enferma y comprende que sus otros hijos no puedan estar con ella tanto como quisiera “Bueno con mis hijos, vienen a visitarme y cuando pueden ayudarme me ayudan cuando no, no”. A pesar de la atención de su hijo menor ella se siente sola “yo no cuento con ellos” dice. Ella firmó una carta poder a su hijo menor con la cual se le cobra su pensión ahora que ella está enferma. Esta concesión de su parte, le permite al hijo manejar un ingreso adicional al de su propio trabajo. Como ella ya no puede salir de casa por su enfermedad, ha perdido paulatinamente el contacto con sus vecinos y amigos. Sobre la ayuda de otros familiares y el significado que tiene esto respondió “Uy no hombre, ellos están para que yo los ayude no para que ellos me ayuden a mi. Por eso le digo. Por ejemplo, mi primo vive en Tampico, nunca me habla, Juan que es mi primo vive en Coatzacoalcos, me habla, pero no viene, pero me habla” (Hija única, 68, reside en la cd. de México pero es originaria de Tamaulipas, pensionada, cinco hijos, viuda, propietaria de la vivienda, enferma crónica)

Caso 2. Intercambio diferido

Doña Brígida reside con su padre, un hombre octogenario. Actualmente se considera casada aunque desde hace tiempo no vive con su esposo y no sabe nada de él. Tiene vivienda gracias a su trabajo de portería, es jefa de su hogar pero no propietaria de la vivienda. Desde niña ha trabajado en el servicio doméstico y se casó a los 29 años, tuvo tres hijos varones de los cuáles le sobreviven dos. Trabajó con lavado y planchado ajeno, con lo cual ella tuvo una fuerte contribución al bienestar de su familia. Ella dejó de trabajar a los cincuenta años cuando sus hijos la comenzaron a mantener, ahora en la portería de un edificio ella sigue realizando tareas de limpieza con lo que se gana la vivienda. A sus hijos los ve casi a diario, incluso el mayor es quien les sostiene económicamente. A pesar del origen y las condiciones en las que crecieron sus hijos Doña Brígida los percibe realizados, con un buen trabajo y seguridad económica. Básicamente ella depende económicamente de su hijo mayor y frecuenta una vez a la semana a las familias. Para ella es importante que en ésta etapa de su vida pueda vivir con sus hijos, en especial con el mayor. Próximamente quedará sin vivienda y es muy probable que vaya a vivir con su primer hijo. Doña Brígida expresa este problema con dificultad. Desde su experiencia no muestra evidencia de problemas con sus familiares (Doña Brígida, 68, residen en la Cd. de México. originaria de San Luis Potosí, trabaja, tiene una hermana, dos hijos, separada, no propietaria).

Caso 3. Intercambio diferido

Doña Beatriz es una mujer que vive sola en una colonia popular de la ciudad de México. Ella tiene tres hermanos y sólo le sobrevive un hijo. Ella es dueña del terreno que habita y en donde construyó su hijo y se fue a vivir con su esposa. Con el tiempo el hijo se divorció y dejó ahí a la mujer. La nuera y sus hijas poco a poco se fueron distanciándose de la suegra hasta llegar a apartarla de su propia casa y dejarla en un cuarto al fondo del terreno sin servicios básicos sólo agua potable. Doña Beatriz cuenta que su hijo nunca viene a verla y que a sus años todavía tiene que lavar para poder comer. La nuera y sus nietas la agreden y no han tenido ningún acto de apoyo hacia ella, máxime cuando viven en su casa. Las únicas personas con que cuenta son las vecinas y amigas de la cuadra quienes le dan consejo, afecto y ayuda material ocasionalmente (Doña Beatriz, 81, reside en la ciudad de México pero es originaria de Hidalgo, propietaria de la vivienda, trabaja y es pensionada, tiene un hijo y es viuda, padece diabetes).

Interpretación

- Los tres casos muestran expectativas de reciprocidad diferentes producto de la heterogeneidad de relaciones de apoyo existentes. Pero también de las condiciones económicas no sólo del adulto mayor como de sus familiares. En algunos casos la reciprocidad se ve afectada por el menor número de hijos, las condiciones económicas y familiares de éstos, así como la distancia entre los familiares y el adulto mayor. En otros casos la aparición de enfermedades discapacitantes limitan el contacto y la capacidad de relación con los familiares y amigos, esta situación desactiva a las redes familiares y sociales de apoyo. También en ocasiones la reciprocidad del intercambio llega a efectuarse de manera inmediata, pero en otras se da en el transcurso del tiempo cuando los hijos se han desarrollado y solucionado sus problemas específicos (Gomes y Montes de Oca, 2002).

Ayuda mutua en contextos de pobreza urbana

Saludé a Doña Chayito con mucho gusto, ella es una mujer ya mayor, alrededor de 70 años. Es de estatura baja, de piel morena, se arregla el pelo con un pequeño chongo, tiene un rostro muy dulce y unos ojos negros y brillantes. Sus piernas casi siempre están hinchadas y ella se queja mucho de las dolencias que tiene en estas extremidades. Ella ha participado durante las diferentes fases de la investigación que hemos realizado en la zona. Comenté a Chayito que la fui a buscar hace unos días y no la encontré. Chayito me contó acerca de su peregrinar... "No seño... ya tengo tiempo que no vivo en ese cuarto, mi señor y yo nos pusimos muy enfermos, de a tiro no podíamos ni salir, ni caminar, ahí solos y sin podernos mover... hasta que un hijo vino por nosotros (después de tres semanas) y ya nos trajo a un cuarto que está más cerca de aquí del movimiento (más cerca del templo y del mercado).

Ayuda mutua en contextos de pobreza urbana

Yo he estado muy enferma, con muchas dolencias en mis piernas, mire nomás cómo se me pusieron (me muestra sus piernas que lucen muy hinchadas y la piel agrietada) y pos ahí la estamos pasando ahora en ese cuarto, días comemos y días no, ahí cuando nos trae mi hijo algo de dinero o cuando consigo alguna cosa pos ya comemos algo mi señor y yo. Y luego la Sofía del Promex (se refiere a las trabajadoras sociales de Banca Promex) pues me quitaron la despensa (cada mes Banca Promex da una despensa a las familias necesitadas de la Colonia; a cambio, las mujeres tienen que asistir a algún curso de los que ofrece el Voluntariado: corte y confección, hoja de maíz, etc.) que porque no fui a los cursos, pero pos cómo voy a ir si andaba tan enferma que ni caminar podía y pos bajar hasta el templo, no podía..." (Diario de campo, 15 de Octubre de 1999).

Interpretación

“Doña Chayito siguió narrándome la situación que ha vivido últimamente y la falta que le hace su despensa, finalmente ella y su señor se alimentaban de esa despensa y al quedar fuera de la lista, sus posibilidades de sobrevivir se deterioraron enormemente. Aunado a esto, los problemas de salud de Doña Chayito y su señor son realmente incapacitantes, el simple hecho de caminar para allegarse de recursos y contactarse con los otros es difícil para ellos. Desde lo narrado por Chayito, la condición de aislamiento que cotidianamente viven y que se agudizó últimamente reitera lo que he encontrado en los datos de las encuestas sociodemográficas y de las entrevistas en profundidad; los ancianos se encuentran doblemente excluidos y es uno de los grupos (por edad) que viven situaciones de vulnerabilidad económica y social más graves” (Enríquez, 1999).